

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
de ministros de tres días

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

25 NÚMEROS, 2,50 PESETAS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 pesetas.  
                  { 3 trimestre..... 2,50  
                  { 1 año..... 10

## FUNDADOR

EDUARDO SOJO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un trimestre..... 3 pesetas.  
                      { 3 semestre..... 6  
                      { 1 año..... 12

## DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

## A las cortes.

Las adversidades sufridas por nuestras armas en la desigual lucha que el honor nacional y el mantenimiento de nuestro derecho impusieron, nos privaron rápidamente de los elementos necesarios para continuarla.

Era insuficiente el valor generoso del soldado de mar y tierra, lo era también la serena firmeza de la nación, dispuesta y pronta siempre a dar su sangre y medios por la honra de nuestra bandera.

Separados por anchos mares de los territorios que hubiéramos de guardar; cercados éstos y en estrecho bloqueo imposible ya de romper con la escasa flota residuo de nuestros infortunios, fué imperioso al Gobierno de S. M. reconocer la evidencia irremediable y dolorosa que le dictaba el deber de poner término a la guerra.

Inmensa pesadumbre ha sido para el Gobierno la responsabilidad contraída en la negociación de los preliminares de la paz.

Con plena conciencia de sus obligaciones hacia la patria, hubo de ajustarlos, aceptando la exigencia de crueles desmembraciones necesariamente impuestas.

Por ellas, porque la paz se ha de lograr a costa de cesiones territoriales y renuncia de soberanía, juzgó el Gobierno procedente solicitar el voto de las Cortes antes de convenir el tratado definitivo, de cuya ratificación se dará cuenta en su día a las dos Cámaras, según previene la ley fundamental del Reino.

Hoy el Gobierno de S. M., cuya sobriedad en la expresión no será censurada por la representación nacional, que comparte sus tristezas, limitase a someter a las Cortes el siguiente

## Proyecto de ley.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno para renunciar a los derechos de soberanía y para ceder territorios en las provincias y posesiones de Ultramar, conforme a lo estipulado en los preliminares de paz con venidos con el Gobierno de los Estados Unidos del Norte de América.

Madrid 5 de Septiembre de 1898.—El presidente del Consejo de ministros, Práxedes Mateo Sagasta.—(Si guen las firmas de los demás ministros.)

## LOS RATONES

—Sancho, Sancho, no me detengas, no me sujetes. Vóime a emprender una nueva y muy famosa aventura, de la que se harán lenguas las historias.

—Curado le creí a vuesa merced de tales delirios...

—No son delirios... sino impulsos de conciencia que me impelen a tomar por mi mano justicia, reparación y aun venganza de los delitos, de los desastres y de los agravios que a la patria han hecho los miseros politiquillos...

—¿Y a dónde va vuesa merced a hacer esas justicias, reparar esos daños y castigar esas ofensas que vuesa merced dice que han hecho a nuestra patria los politiquillos?

—A dónde he de ir sino al Parlamento... a vérmelas muy cara a cara con todos los politicones, politicastros y politiquillos.

—Téngase vuesa merced y no haga, ni intente hacer cosa tal... porque menos sería que la aventura de los molinos de marras. En el Parlamento—ó Charlamen—que este es nombre que más propiamente le cuadra a la dicha farándula—ya no hay más que ratones. Cuatro pobretes que han llegado hambrientos y muy retóricos a ver si recogen migajas de lo que fué. Niños de Cuba y Puerto Rico que juegan a los diputados... y ni siquiera se ven favorecidos por aquellos oyentes de afición que asistían a la tribuna pública. El país manifiesta un profundo desprecio a los abogadillos parlantes y a los aleluyeros.

—Engañado estás, Sancho. No andas bien informado... Allí, en el Congreso, hay una conjuración terrible.

—¡Ja, ja, ja! ¡Engañado vuesa merced, que no yo! Esa conjura es el último recurso de algunos rotativos, que se ven sin perras chicas... la conjura de dos políticos que fueron a Cuba y de Cuba volvieron... ¡viajando como las maletas! Los tales van a conspirar cantando aquello de Madama Angot:

Peluca rubia  
y trenza gris.

Piensen los tales—aunque para demostrar su mucha ignorancia no necesitan hacer más de lo que han hecho—que poniéndose en actitud de reformadores, va el país a olvidar el engaño de que por los papelitos fué víctima. ¿Hay hombre público, general ó abogado que pueda lavarse las manos y hacernos creer que en la Pasión y muerte de esta Patria, ellos, ellos, todos, los muy sayonazos, no tuvieron parte? ¡Ninguno se atreverá a tal audacia, ni habrá de tener tamaño cinismo!

Así, pues, deje a toda la gentecilla política, desde el pescador de caña, tonto y aburrido de Silver, hasta el último ratoncillo del Congreso, porque

Lo que es eso  
del Congreso,  
está oscuro  
y huele a queso.

Quiero decir que de puro desacreditado que se halla la parlamentaria..., ni atención se presta a lo que allí dicen los tres ó cuatro pobretes que allí parlan. ¿Qué haría vuesa merced allí? Retóricas Pues sí que no hay retóricos. ¡Peste de ellos!

—¿Entonces, Sancho, dónde dirigirnos...? La nación ha muerto.

—Ahí ve vuesa merced y oígame con calma; déjese de frase gorda, y ponga su mucha atención en lo que voy a decirle. Tiempo ha que el Canal de Nicaragua y todos los beneficios que éste podía reportar, y el mucho poderío político que por tal obra resultaría al que poseyese Cuba, debió despertar el sentido de nuestros políticos... haciéndoles comprender que los yanquis, después de haber consumido la basura de la Navaza, habrían de hacer por apoderarse de Cuba y de Puerto Rico.

No era difícil ver que aquí filibusteros encubiertos con la capa de demócratas y amantes de la reforma de las colonias, excitaban el espíritu de rebelión en éstas, y producían aquí, entre los españoles profunda divi-

sión. Con todo lo cual la política robusta de amo que, guarda de ladrones de su riqueza se quebrantaba.

No era difícil prever el resultado de una guerra. Previsión que han tenido la audacia de publicar después del desastre casi todos los politiquillos. Mas ¿qué previsión habían hecho acerca de la mala fe de los Estados Unidos? ¿Qué previsión respecto de los filibusteros que aquí trabajaban y que aún entre nosotros audazmente viven?

¿Qué previsiones hicieron de higiene militar, de dinero, de plan de guerra, según la geografía de nuestras colonias?

¡Ah! Nada hablemos, porque calificados hemos sido, no de cobardes, no, sino de ignorantes.

Ahora se abre el Parlamento, bien lo ve vuesa merced. ¿Se ha presentado alguno que revele instrucción concreta acerca de los asuntos económicos? ¿Reveló alguno conocer los antecedentes históricos; es decir, cuanto respecto a los fundamentos de relación económica, producción mutua, razones de raza, valor de idioma, para hacer un arreglo provechoso y honroso?

¿Piensa vuesa merced que de esto que enumero saben los diputados? Ellos harán frases dantonianas, repugnantes retóricas! Pero estudios concretos... no. Ellos no podrían salir airoso de un examen de instrucción primaria! Por eso al país no le importa el Parlamento, ni el Gobierno, ni la política está... esperando que ya por exceso de podre... se caiga al suelo toda la farándula y la carátula de los charlatanes, blancos y negros, rojos y azules, de todos colores.

## LOS RESPONSABLES

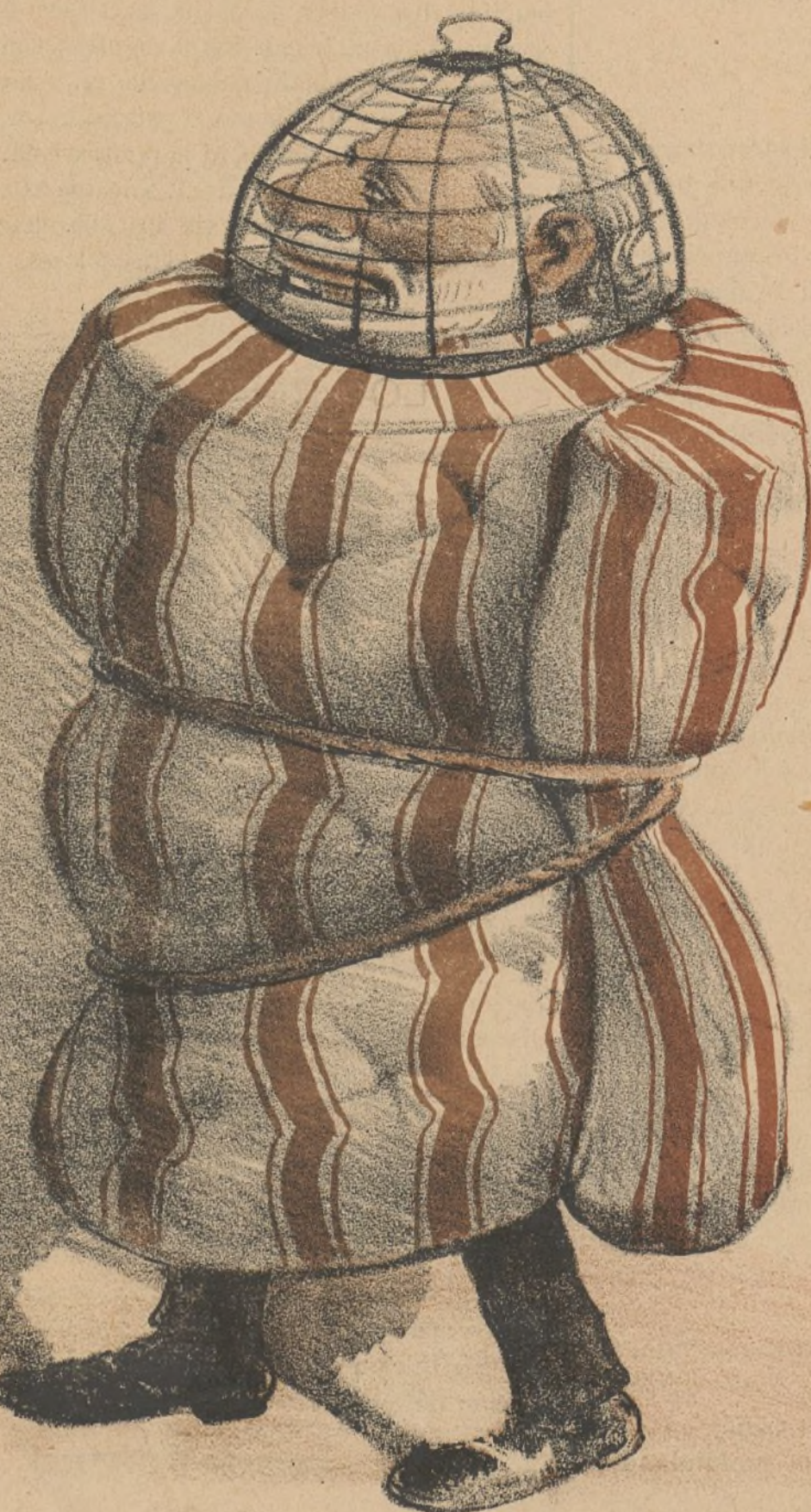
Quien oyese asegurar muy seriamente a todos los campesinos que los bueyes tienen la costumbre de volar, y a todos los físicos que los cuerpos caen hacia arriba, y a todos los matemáticos que dos y dos son cinco, seguramente acabaría por decirse, lleno de asombro y de congoja: ó yo estoy loco ó lo están todos los demás. Un efecto semejante produce el escuchar lo que por ahí a la sazón se dispara.

¿Qué es, v. g., oír a los políticos que de veinticinco años acá vienen labrando nuestra ventura, dolerse ahora amargamente de la postración y el abatimiento del espíritu público? Pues qué, caballeros ¿ha sido otra la labor de ustedes durante un cuarto de siglo? Sofisticándolo todo, corrompiéndolo todo ¿se contribuye a excitar en un país las energías nacionales? ¿Se recogen abnegaciones sembrando egoísmos? ¿Se forman los Cincinatos en la ergástula? ¿Es regeneradora la mentira? ¿Es fortificante el desengaño? ¿Nace de la injusticia el patriotismo? ¿Cómo pretendéis ahora que esté despierto lo que adormecisteis y enérgico lo que enervasteis y vivo lo que asesinasteis y sano lo que corrompisteis? La queja de tales políticos se parece mucho a la súplica de aquel parricida que, preguntado si tenía algo que alegar en su defensa, contestó muy compungido: «Únicamente suplicar al tribunal que tenga compasión de este pobrecito huérfano.»





—Toma mi florentina en señal de paz y concordia.



Preparándose para la lucha parlamentaria.



Conste que no nos la levantan todavía.



Sí y no, como Cristo nos enseña.



—¡Choca, que has estado muy bueno!





## TODO NUEVO

Concluido ya el patriótico reclamo de las empresas militares con la pérdida de nuestras colonias, se impone una completa transformación en todos los órdenes de la vida nacional. Hay que cambiar de rumbo, y en vez de dirigir las miradas al Africa, como pretenden esos insensatos que, sin darse cuenta de la marcha de los tiempos, se erigen en albaceas testamentarios de Isabel la Católica, fijarlas en esta nación empobrecida por el espíritu aventurero de una política tan vieja como infecunda.

Tenemos un suelo fértil, y á poco que ayudemos á la naturaleza empleando las artes de la industria, renacerá el bienestar en la población agrícola, la más numerosa de España, y contendremos esas emigraciones de familias que en masa nos abandonan para buscar el sustento en otros países más hospitalarios. Quedan bosques por explotar, canales por dirigir, caminos vecinales por emprender; en suma, hay que sacudir la pereza indígena por medio de la iniciativa oficial, generalizándola, y no reduciéndola, como hasta ahora se viene haciendo, á proteger sin plan ni concierto los intereses particulares de los favorecidos por el ministro ó el cacique.

El formulismo administrativo debe modificarse radicalmente, para que no entorpezca el curso de los negocios públicos y para que á su sombra no vivan los funcionarios ineptos, faltos de inteligencia y de moralidad.

Hay que abandonar este absurdo sistema financiero que consiste en crear nuevos tributos y en imponer recargos sobre los ya existentes.

Ha llegado el momento de simplificar la balumba de leyes, decretos y reglamentos, muchos de ellos confusos y contradictorios, que unos dificultan la vida del trabajo, otros enmarañan las relaciones mercantiles, algunos son fuente de pleitos y cuestiones, y todos contribuyen á hacernos más pesada la nacionalidad española.

Hagamos suceder á la rutinaria inercia que nos consume la provechosa actividad que nos transforme. Seguir con los hombres y los procedimientos actuales, será estacionarnos indefinidamente, y en tanto que los demás pueblos progresan y marchan, nosotros nos quedaremos rezagados esperando la visita de los turistas y arqueólogos aficionados á estudiar las curiosidades históricas y las civilizaciones muertas.

## HISTÓRICO

En vez de escribir capítulo  
un general de salón,  
escribía capítulo;  
y tanto se acostumbró  
al capítulo, que un día,  
que entrar debía en acción,  
se acordó del capítulo  
y el hombre capituló.

VICENTE RUBIO.

## PREDICAR Y DAR TRIGO

¡Qué plática, señor, la del obispo!  
¡Divina, celestial!  
¡Cómo atacó las mundanales pompas,  
la humana vanidad!

¿Y después, ensalzando la pobreza?  
Del púlpito jamás  
descendieron palabras tan sublimes,  
en tono familiar.

«Ese lujo —decía— en los vestidos,  
ese pagano afán  
de cubrirse de joyas y de galas,  
ostentación fugaz,

á los ojos de Dios es un sarcasmo,  
satánica impiedad,  
mientras existan seres, nuestros prójimos,  
sin ropas y sin pan.»

Al llegar el prelado á este pasaje,  
volvióse hacia el altar,  
y observé la profusa pedrería  
de su capa pluvial.

El rubí del anillo era un portento,  
joya digna de un czar,  
y su macizo báculo de oro  
valía mucho más.

## PALABRAS

Horacio lo dice, digo,  
si yo no recuerdo mal;  
como las hojas del árbol  
se renuevan sin cesar,  
así las viejas palabras  
cayendo en desuso van,  
transmitiendo á otras más nuevas  
su valor gramatical.

Ved si no cómo el perjurio,  
perdido este nombre ya,  
hoy se llama evolución,  
que es más dulce, mucho más,  
como le ha pasado al robo  
con la irregularidad.

## LA PLAGA FRAILUNA

Se dice que, si los yankis se quedan con las filipinas, van á ser repatriados los miles de frailes que allí tenemos y que tan *excelente* resultado nos han dado.

¿Qué vamos á hacer de ellos? ¿Alojarlos en las casas particulares como si fueran soldados?

Entonces aprestémonos á ver por esas calles á frailes con boletas y hatillo en la mano preguntando por su alojamiento.

¡Triste país el que conserva todavía ese anacronismo! A esa clase de gente debemos las guerras civiles, la pérdida de las colonias y el que sea España el país más atrasado de Europa después de Turquía.

Nosotros somos la nación más cargada de esta impedimenta y por eso no prosperamos ni vamos adelante.

Italia viene después y luego Francia. Las naciones latinas parecen destinadas á morir ahogadas por el clericalismo.

En cambio, las naciones donde se prescinde de esa casta privilegiada ó inútil, se engrandecen y prosperan.

Hay que reconocer que la Providencia vuelve las espaldas á los pueblos que no abandonan el lastre reaccionario, y para ello se vale de milagros tan patentes como los que hace poco han podido apreciarse en España.

Pero existe gente que tiene ojos y no ve, y esa ceguera es la que hay necesidad de combatir con mano hábil y resuelta, al objeto de que España pueda caminar hacia adelante mirando los obstáculos que entorpecen su paso.

## DISCURSO

pronunciado por el señor Romero Robledo  
en la sesión del Congreso  
el día 5 del actual.

«El capitán general de Madrid funciona indebidamente, anticonstitucionalmente, ilegítimamente, por abuso de autoridad, tolerada y aconsejada por ese desgraciado Gobierno. ¿Y sabéis, señores diputados, cómo se ha ejercido la censura? Yo voy á presentar dos muestras, porque no tengo más, porque todo el mundo sabe que yo no soy periodista; y es más, que no he sido jamás niño mimado de la prensa, al contrario, es público y notorio que yo he reñido batallas, y que al ataque he respondido con el ataque, y que mi nombre modesto, mi reputación como hombre público, han estado siempre entregadas al juicio libre y á la crítica del periodismo, sin que haya periodista alguno que pueda decir que yo me haya jamás acercado á él á pedirle ni una frase siquiera de benevolencia para mí.

Así es que yo sólo sé lo que á mí llega; y voy á decirle al señor ministro de la Guerra que, por lo expuesto irá viendo que oficiosa é inoportunamente ha querido llevar esta discusión, puesto que S. S. y la autoridad militar debieran estar alejados de esta materia y no intervenir en estos asuntos; pero en fin, voy á decirle cómo se ha ejercido esta censura.

Hay un periódico en Madrid que se titula DON QUIJOTE, periódico satírico, lleno de gracia y de entendimiento. Publicó un día el retrato de un general, y puso al pie: «Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler, marqués de Tenerife.»

La censura militar borró el retrato y el nombre que debajo tenía. ¿Qué le parece á su señoría de la benignidad de la censura?

Hay en Madrid un periódico republicano (1) que publicó el protocolo de la paz, si mal no recuerdo, y le puso una orla. El periódico fué suprimido por poner esa orla. ¿Qué le parece al señor ministro de la Guerra de esta benevolencia y de esta libertad? ¡Libertad! Sí; libertad; licencia. ¡Ya lo creo! La licencia de que gozan todos los censores; la licencia de que se goza en el período de la anarquía que ese Gobierno preside. De esa manera se ha ejercitado la censura.»

## AZCÁRRAGA

«...á la hora en que redactores de *El Imparcial* y *El Liberal* veían caer á los soldados en los andenes del Mediodía medio muertos de hambre y de fatiga, el general Azcárraga, el que de una plumada organizaba una expedición de cien mil hombres y abastecía de carne fresca la manigua, recreaba su espíritu con notas de alegres bandurrias en hermosa fiesta aristocrática. Cuando «organizaba la victoria» iba estallante y ra-

(1) *El País*.

dante á dar el último adiós á los animosos expedicionarios.

Cuando éstos vuelven vencidos, el general Azcárraga es un hombre de sociedad que no tiene minuto libre para llegar á la estación llevando en los labios una palabra de salud y de consuelo...

(*Heraldo de Madrid* 2 Septiembre 1898.)

## PENSAMIENTOS DE SAGASTA

«Solo con el vigor y poderío de la opinión pública; sólo con la vida activa de la libertad; sólo con la práctica de todos sus derechos y deberes, llegan los pueblos al dominio de sí mismos y brillan y se entusiasman ante la posesión de su cultura y grandeza.»

«Las minorías pueden resignarse á ser vencidas por las mayorías, pero no se resignarán á ser por el gobierno atropelladas.»

«Pedir la dictadura á unas Cortes, es pedir un atentado que no puede engendrarse más que en un desvanecimiento delirante.»

«Aquí, donde se ha atacado á Dios; aquí, donde se ha combatido al Papa; aquí no se puede hablar del señor presidente del Consejo de ministros, rey de reyes, pontífice de pontífices y Dios de dioses.»

## LA VIUDA DEL HEROE

Lo primero que se veía á la entrada de la aldea era un montecillo, y sobre él un pedazo de tierra cercado por cuatro tapias muy blancas.

Era la casa de los muertos.

Todos los domingos, al caer la tarde, subía el montecillo la pobre Rosa con un ramo de flores entre las manos y una indefinida tristeza en el semblante.

Entraba en el cementerio á paso lento y sollozando. Hacia el fondo, en un rincón, se levantaba una cruz de madera, y de ésta —¡raro caso!— pendían otras de metal.

Allí llegaba Rosa; sentada sobre la misma sepultura, quitábase las tocas de su viudez, el mantón y el pañolito negro de la cabeza; derramaba alrededor de la cruz gran parte de las flores; el resto las prendía en su pecho, que así gustaba á su Rafael verla en vida; limpiaba pulcramente los cuarenta reales de plata que el difunto había ganado matándose por la patria, y después, con sencillo recogimiento, oraba y meditaba una, dos, tres horas... hasta la noche, hasta que la voz chillona del vejete sepulturero la sacaba de su abstracción diciéndole:

—¿Todavía estás ahí, Rosa?... Voy á cerrar.

La viuda rehacía su tocado, daba un *perro chico* y una mirada de gratitud al vejete, y alejábase por el montecillo, camino de la aldea, siempre pensando... pensando en su desgracia.

Muchas veces discutían los vecinos en la plazuela, lamentando la suerte de los mozos que la maldita guerra había arrancado al lugar. Y siempre se hablaba con general sentimiento de Rafael, que llegó tísico y mutilado, para morir con horribles dolores á los dos meses, y de su viuda Rosa, buena y honrada mujer que rendía apasionado culto á la memoria de su marido.

Alguno, cuando se estaba en esta conversación, dijo de pronto:

—Bien se ha portado la Rosa. ¿Lo sabéis?... Estaba chalado por ella D. Fermín; la perseguía y por fin la ha pedido muy *formalmente* para casarse. Pero ella —¡que si quieres!— le dijo que su esposo estaba allí... entre las tapias blancas del montecillo.

—Bien dicho. Por D. Fermín y otros tíos como él *habemos tenido* la guerra.

¿Y qué tiene D. Fermín?

—Tiene... dinero, y ha sido vista de Aduanas en Cuba.

J. MARCIAL DORADO.

## LIBROS

La señora vizcondesa de Barrantes, viuda del insigne periodista Lorenzana, ha publicado, con el título de *Plan nuevo de educación completa para una señorita al salir del colegio*, un hermoso libro de enseñanza práctica, cuya lectura recomendamos muy eficazmente á todas las madres.

Precio del libro: una peseta.

*Cuentecillos al aire*, preciosa colección de artículos deliciosamente escritos por José Zahonero.

Forma el tomo 60 de la *Colección Diamante*, de Barcelona. Precio: cincuenta céntimos.

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca 18.